

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

# El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comerciod. 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción:

Un año..... 6,00 pesetas

Número suelto..... 0,10

Pago adelantado:

## El 1.º de Mayo.

El deseo de bienestar y de felicidad que siente el hombre, se manifiesta de un modo especialísimo en las agrupaciones sociales, que le sirven como de escalones para ascender a aquel grado de cultura a que no podría llegar en el aislamiento.

La solidaridad; que se funda en la imperfección humana, trata de corregir las injusticias sociales con la mutua ayuda, y de ahí esas fuerzas sociales, familia, sociedad, nación, que como piezas de complicada máquina, se mueven para un fin común, el bienestar, con más ó menos roce.

Impulsadas por el egoísmo, la fuerza trata de oprimir al derecho, y la colisión es dolorosa siempre, sangrienta muchas veces.

Influidas por la caridad, su aproximamiento es suave, su unión fecunda. En la sempiterna lucha entre el espíritu y la materia, las ideas se van abriendo paso poco á poco, y la humanidad avanza lentamente, pero avanza siempre hacia el ideal mayor que se puede pensar, el amor los unos á los otros.

Las agrupaciones obreras, cualquiera que sea su nombre y la tenacidad de sus directores, caminan á establecer la doctrina de la Iglesia, quieran ó no, porque es la verdad y todo esfuerzo de la inteligencia tiende á ella.

En cuanto las pasiones y la ignorancia la dejan en libertad, brilla la verdad social con todo su esplendor.

Si no se guardan las fiestas, se pedirá por las masas el descanso dominical, la reducción de horas de trabajo, la jornada inglesa.

Si no se da á cada uno lo que gana, se pedirá el aumento de salario, el salario familiar.

Si el hombre no da de limosna lo que le sobre, lo dará en la carestía de subsistencias. Si no se cuida del pobre y del obrero como si fueran hijos suyos, tendrá que sostener la incipiente, el hospital, el asilo, la escuela, etc., etc.

Si el obrero altera las leyes de la producción, ganando más que lo que produce, el paro forzoso, el hambre y la miseria le harán ser razonable. Si altera la ley moral, le será imposible la vida, no encontrará amor ni en la mujer, ni en sus hijos, ni en sus madres, ni en sus amigos. Si altera las leyes de la justicia, la fuerza se vuelve contra él.

La solidaridad humana es tal, que atrae al centro del amor, y ésta es precisamente la doctrina y la vida de la Iglesia.

XXIII CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE MADRID

(Continuación)

Sección II

AY. Teología, Esquema de Historia Eucarística.

36. Estudio bíblico, patristico y teológico del decreto sacra. Tránsito Synodus y disposiciones posteriores acerca de la Comunión frecuente y diaria.

37. Encomendaciones teológicas y disciplinarias sobre la Comunión frecuente en los siglos desde la edad prescrita por su Santidad, en valor educativo.

38. Base dogmático-canónica de la Comunión frecuente en los siglos.

39. Catecismo Eucarístico bajo cualquier aspecto (doctrinal, ó apologetico, ó místico, etc.).

40. Historia de las instituciones eucarísticas españolas (por diócesis). Examen de su organización, de la peña de su vida actual y de las ventajas que reportan. Conviendría ampliar y hacer más intensa la propaganda de estas obras?

41. Monografía histórico-crítica de algunos de los prodigios eucarísticos, y principalmente de los obrados en España.

B).—Literatura y Arte Eucarísticos.

42. Análisis de la Literatura eucarística española: breve estudio crítico.

43. Sentido teológico y poético de los Autos sacramentales: catálogo de los mismos y bosquejo ó indicación sumaria del argumento de los más importantes.

44. Bibliografía eucarística razonada de autores españoles é ibero-americanos.

45. Esbozo biográfico y crítico de algún ilustre apóstol ó devoto del Sacramento, con especialidad de los españoles: San Pascual Bailón, Beato Juan de Ribera, la Loca del Sacramento, venerabilísimo P. Claret, venerable Madre Sacramento, etc.

46. Ritos eucarísticos: breve estudio litúrgico comparativo. Rito mozárabe.

47. Arqueología y ortografía eucarísticas en alguna de sus fases ó períodos históricos.

48. Composiciones musicales más notables en honor de la Eucaristía.

49. La Eucaristía en el arte pictórico; descripción de los principales cuadros en que se desarrolla éste asunto.

C).—Asociaciones y Obras Eucarísticas.

50. Índice detallado de las Asociaciones que se consagran al culto del Santísimo Sacramento.

51. Estadística completa (ó datos para formarla) de todas las Obras relacionadas con la Eucaristía.

52. Instituciones eucarísticas del Beato Juan de Rivérá.

53. Colegios de irlandeses en Salamanca y Valladolid y Obras de D.ª Luisa de Carvajal y Mendoza.

54. Obras y labor meritorias del Centro Eucarístico de España.

55. ¿Cómo deben establecerse las Congregaciones eucarísticas de perseverancia á raíz de la primera Comunión?

56. La Obra de Los Tabernáculos y la de Oratorios sagrados.—Excelencia y necesidad de las Camareras del Santísimo Sacramento y de instituciones análogas.

57. Ligas eucarísticas locales, peninsulares é internacionales. Medios concretos para conseguir la federación de todos los organismos católicos en orden á la defensa de los intereses religiosos y sociales.

58. Síntesis de la importante labor eucarística realizada en los Congresos católicos y eucarísticos españoles. Exito de sus acuerdos y manera de cumplirlos en la práctica los que todavía no se han ensayado.

(Continúa.)

¡Imitemos á los católicos alemanes!

III.

Los alemanes, dice, han dado los principios del siglo XIX un ejemplo de lo que puede un hombre armado de una pluma y una hoja de papel. En su Rheinische Merkur, cuyo primer número apareció el 23 de Enero de 1814, el gran Goerres sublevó el país germánico contra Napoleón I, y nada podría dar una idea aproximada del efecto maravilloso que produjo este periódico. Fue traducido al inglés, los púeblos y los reyes lo escuchaban con arrobamiento y Blücher el vencedor del Capitán del siglo, lo leía antes de sentarse en la mesa. Goerres era, como decía el Emperador, la quinta gran potencia, pudiendo afirmarse que este periódico venció á Frañcia en Waterloo.

El recuento de Goerres palpita aún entre los católicos alemanes. Cuando sonó para ellos la hora del peligro, su primer pensamiento fué multiplicar los Mercurios rhenanos y dar á su prensa impulso poderoso. Esta prensa apenas existía como germen imperceptible durante la primera mitad del siglo pasado; así en Prusia sólo se contaba un periódico católico en 1822, es decir, ochó años después de la aparición del Rheinische Merkur. Los grandes acontecimientos religiosos de 1837 y de 1844, modificaron muy poco la situación y, cuando la revolución de 1848, los católicos prusianos no poseían más que catorce publicaciones en conjunto; este número fué creciendo insensiblemente, y en 1870 llegó á cincuenta. Los liberales llevaban en esto una ventaja inmensa, porque sus periódicos eran leídos por gran número de familias católicas. Según la pintoresca expresión del abate Hiss, antiguo redactor del Badische Beobachter, los mismos católicos trataban el látigo que servía para azotarlos. El Kulturkampf cambió el aspecto de las cosas. Desde el primer instante, entendiendo el clero que la existencia sería irrisoria sin el auxilio de la Prensa, se hizo periodista.

### IV

«La prensa católica es, dice el propio autor, la gloria del clero alemán, su fuerza también y su esperanza.» Nadie, como él, añade un grave autor nuestro, ha comprendido ésta misión importantísima de la prensa. Los diarios católicos aparecen llenos todos los días de las correspondencias y vidas, practicadas, esos fieles de la realidad, que les envían los curas de los pueblos. Así se explica el éxito prodigioso de la mayor parte de los diarios católicos alemanes. Muchos de ellos son redactados por sacerdotes, y todos cuentan por centenares á los eclesiásticos correspondientes. En la Alsacia, los cuatro periódicos diarios y los tres hebdomadarios pertenecen al clero. La necesidad de este apostolado está reconocida por Obispos y sacerdotes y las últimas elecciones han venido á darle una demostración irrefutable.

Viviendo en medio de la lucha religiosa, el clero alemán se ha adiestrado de tal suerte para las campañas periodísticas que ningún otro le ignora en la prontitud, tacto y constancia para escribir. Todo sacerdote es así un periodista en acción, y desde la más apartada aldea llega el periódico y se extiende por todo el imperio el eco vibrante de la palabra valiente del párroco alemán. Y no se contentan allí los sacerdotes con enviar correspondencias sueltas á los periódicos; el Claretista manda quincenalmente y gratis, ántes de su época política, á 860 periódicos. De los 250 artículos que publicó en 1903, 62 se ocupaban en cuestiones relativas al trabajo y los obreros, 34 se referían á los artesanos, 44 hablaban de los campesinos, y 68 suministraban respuestas á los ataques de los socialistas. (1)

(1) Véase Del periodismo católico, por don J. Polo Benito. Plazencia, 1909.

## El Santo Socialista.

Un obrero socialista: en la Iglesia entro más vez y en la Iglesia hacían fiesta, la fiesta de San José.

Tenta el Santo un martillo y una garlopa á los pies; y preguntó el socialista: ¿Pue carpintero tal vez? Claro está, le contestarón.

Paróse nuestro hombre á ver qué á un carpintero en la Iglesia se hace gran fiesta, también, puesto que ella no distingué sus honores á haber, si el Santo fué zapatero, ó papa, albañil, ó rey.

«¿Alí quedéso esperando á soias versé con él? y al verse solo en la Iglesia delante de San José, empezó á hablar á la imagen con lengua sencilla, cual si ella estuviera viva y hubiera de responder.

«¿Tú fuiste carpintero?—Sí, hombre, sí; ¿tú qué no ves adu dos de las horramientas qué yo usaba en mi taller?—Así respondió la imagen del glorioso San José, por un milagro estupendo que el gran Santo quiso hacer para salvar al buen hombre y sacar un Santo de él.

No se dá cuenta el obrero del porqué que allí ve, y sigue hablando á la imagen que sigue hablando también.

«¿Y pudiste haberlo Santo trabajando en el taller?—Ya lo creí; los plácidos más victoriosos están ser.

«¿Y de jornal, cómo andabas?—Llegaba para bombear y pasar; pero no era un tercio de lo que hoy es.

«¿Y por qué no reclamabas?—¿Mas jornal? ¿Y para qué?—Para un día de huelga, para un día de huelga, para un día y un café.

«¿Trabajadores y Santos tal cosa no han menester?—Y los años, qué tal eran?—Ox explotaban también?

«Muchísimo más que ahora. ¿No se protegía la ley?—La ley declaraba esclavos al obrero y se mujer en todos los pueblos, menos en el pueblo de Israel.

«¿Pues sentir á la huelga?—Yo nunca lo quisé hacer; pero otros no sólo huelga, hasta guerra.—¿Hicieron bien?—lograrán por su pueblo.

«¿Sí, lograron un crédito?—Entendílo en qué acabaron con vida y huelga á la vez.

«¿Y qué hijos, fueron luego más esclavos?—Ya se ve.

«¿Pero tú, qué haces hoy que esclavos tuetas des, más?—Deve un mi casa: es chico, ¿no, que es hijo de mi mujer? y más me costó criarlo que el curvier y diez.

«¿Poco después de nacido quedó en la cuna?—Y tate que vivir de volote con tu mujer y con el mi país desconocido sufriendo el hambre y la sed, el destierro y mil vergüenzas.

qué Dios sólo pudo ver. —Y no te suicidaste, maldiciendo el Dios cruel que tales cosas permite? —¿Suicidarme? ¿para qué? ¿dejando desamparados al muchacho y la mujer? Maldicir á Dios qué loco!

Si existe, por adu es; y si no existe ¡qué sacas! Yo fui siempre hombre de fé.

De que los hombres están más felices (tiene la culpa acaso El)? —¿Y tu mujer, qué tal era? —Muy buena; pero una vez, yo no sé cómo fué aquello, creí que no me era fiel.

¿Y no la pegaste un tiro? —Yo jamás la maltraté; y al creerme así injuriado siquiera acudí á la ley que á muerte le condenaba, me contuve y perdón.

«¿Y a tu mujer, qué tal era? —Muy buena; pero una vez, yo no sé cómo fué aquello, creí que no me era fiel.

«¿Y no la pegaste un tiro? —Yo jamás la maltraté; y al creerme así injuriado siquiera acudí á la ley que á muerte le condenaba, me contuve y perdón.

«¿Y a tu mujer, qué tal era? —Muy buena; pero una vez, yo no sé cómo fué aquello, creí que no me era fiel.

«¿Y no la pegaste un tiro? —Yo jamás la maltraté; y al creerme así injuriado siquiera acudí á la ley que á muerte le condenaba, me contuve y perdón.

«¿Y a tu mujer, qué tal era? —Muy buena; pero una vez, yo no sé cómo fué aquello, creí que no me era fiel.

«¿Y no la pegaste un tiro? —Yo jamás la maltraté; y al creerme así injuriado siquiera acudí á la ley que á muerte le condenaba, me contuve y perdón.

«¿Y a tu mujer, qué tal era? —Muy buena; pero una vez, yo no sé cómo fué aquello, creí que no me era fiel.

«¿Y no la pegaste un tiro? —Yo jamás la maltraté; y al creerme así injuriado siquiera acudí á la ley que á muerte le condenaba, me contuve y perdón.

«¿Y a tu mujer, qué tal era? —Muy buena; pero una vez, yo no sé cómo fué aquello, creí que no me era fiel.

«¿Y no la pegaste un tiro? —Yo jamás la maltraté; y al creerme así injuriado siquiera acudí á la ley que á muerte le condenaba, me contuve y perdón.

«¿Y a tu mujer, qué tal era? —Muy buena; pero una vez, yo no sé cómo fué aquello, creí que no me era fiel.

«¿Y no la pegaste un tiro? —Yo jamás la maltraté; y al creerme así injuriado siquiera acudí á la ley que á muerte le condenaba, me contuve y perdón.

«¿Y a tu mujer, qué tal era? —Muy buena; pero una vez, yo no sé cómo fué aquello, creí que no me era fiel.

«¿Y no la pegaste un tiro? —Yo jamás la maltraté; y al creerme así injuriado siquiera acudí á la ley que á muerte le condenaba, me contuve y perdón.

«¿Y a tu mujer, qué tal era? —Muy buena; pero una vez, yo no sé cómo fué aquello, creí que no me era fiel.

«¿Y no la pegaste un tiro? —Yo jamás la maltraté; y al creerme así injuriado siquiera acudí á la ley que á muerte le condenaba, me contuve y perdón.

«¿Y a tu mujer, qué tal era? —Muy buena; pero una vez, yo no sé cómo fué aquello, creí que no me era fiel.

«¿Y no la pegaste un tiro? —Yo jamás la maltraté; y al creerme así injuriado siquiera acudí á la ley que á muerte le condenaba, me contuve y perdón.

## Desde Madrid.

Escasos de noticias hemos andado estos días, pues los Ministros, obedeciendo acaso una consigna, se niegan a reservarnos y con esto falta materia de conversaciones en los tertuleros políticos de esta villa y Cortes.

Con la proximidad de la apertura del Parlamento va tomando animación el salón de Conferencias del Congreso, en el que los Diputados y los periodistas se dedican á la placida murmuración y á la desdichada invención de sucesos estrepitosos. Lo que ha de noticiarse en Marruecos y el papel que España ha de representar en esos acontecimientos es el tema principal de las conversaciones, si bien á la postre se vertebra por confesar que no sabemos nada.

Está confirmado oficialmente que en Meluzne ha sido proclamado Sultan Malek-Zin, hijo del Haide, y se sabe que aquí está preparando una méhalla, que parece ha de ser muy